

JESUCRISTO TE OFRECE UN RETO

Yo soy la resurrección y la vida. Quien crea en Mí vivirá. (Juan 11:25)

¿De qué manera son las palabras de Jesús un reto para ti? Si eres como la mayoría de la gente, tu vida está probablemente sumergida en la rutina. Haces lo mismo todos los días: trabajas, comes, duermes, pasas el tiempo. La mayoría de la gente, cuando llega a los 30 o 35 años siente que ha alcanzado su máximo y que lo único que le queda por hacer es matar el tiempo, hasta que el tiempo lo mate.

Jesús dice que la vida, cuando se vive con Él, es mucho más que eso, tiene abundancia; riqueza. Él nos dice:

«Yo he venido para que tengan vida, y ... para que la tengan en abundancia»

¿QUÉ ES UNA VIDA ABUNDANTE; AL MÁXIMO?

De qué se trata esa abundancia que Cristo nos promete? ¿Qué tan emocionante es lo que nos ofrece? Sobre esta vida sin límite, la Biblia nos dice:

«Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado». (Juan 17:3)

"Pero si yo ya sé sobre Dios y Jesús y de nada me ha servido!" — y tienes razón. Conocer a Dios es muy diferente a saber acerca de Él. Es la diferencia entre leer un expediente que habla acerca de ti, o ser tu amigo; no hay comparación. Cristo nos invita a conocerlo, a entrar en una relación con Él, a ser Su amigo.

Al tener esta relación con Dios y con Su Hijo tendremos suficientes emociones para toda la eternidad. Cuando conocemos a Dios vemos:

- que Dios nos ama con un amor infinito;
- que somos hechos a Su imagen, a Su semejanza (cf. Génesis 1:26);
- que somos invitados a ser hijos e hijas adoptivos de Dios (cf. Efesios 1:5) y partícipes de su naturaleza divina (cf. 2 Pedro 1:3);
- que el Espíritu de Dios mora en nosotros (cf. 1 Corintios 3:16);
- que la vida con Él es un progreso diario de gloria en gloria (cf. 2 Corintios 3:18).

Y una vez que sabemos esto, a diferencia de antes, las pruebas y decepciones de la vida se desvanecen. *«¿Qué, pues, diremos frente a estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?»* (Romanos 8:31)..»

LA MANERA EN QUE SE OBTIENE ESA VIDA

A cuando permitimos que Cristo entre en nuestras vidas, obtenemos la vida nueva que nos ha prometido, transformando la nuestra en una «*Vida Abundante*»; Al Máximo.: Él nos llama:

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.»

Abrimos la puerta a nuestras vidas cuando:

- **Aceptamos el Bautismo:** *«De cierto de cierto te digo que, a menos que nazca de agua y del Espíritu, uno no puede entrar en el reino de Dios.»* (Juan 3:5).

- **Recibimos regularmente su cuerpo y su sangre:**

«De cierto, de cierto les digo que si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben su sangre, no tienen vida en ustedes.» (Juan 6:53).

- **Participamos en Su Iglesia:**

«Jesús dijo a sus discípulos: El que los escucha, me escucha; el que los rechaza me rechaza a Mí, y el que me rechaza a Mí, rechaza al que me envió». (Lucas 10:16).

- **Permitimos cambiar nuestra forma de vivir:** *«Ahora que vivimos en el Espíritu andemos en el Espíritu»* (Gálatas 5:25).

Cristo nos ofrece esta vida: él no nos fuerza. La elección es nuestra. Uno le puede decir:

«Jesús, no confío en Tu ofrecimiento de vida. No creo que puedas cambiar mi vida. No creo en lo que dices sobre el bautismo y la comunión. No quiero participar en Tu Iglesia, ni cambiar como hago las cosas. Me quedaré donde estoy».

O decirle:

«Jesús, no comprendo del todo la vida que me ofreces, pero confío en Ti. Te escucho llamando a la puerta de mi corazón y quiero que entres. Porque acepto que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo, acepto lo que Tú me dices sobre el bautismo y la comunión. Acepto la manera en que Te identificas con Tu Iglesia y me comprometo con ella. Que Tu Espíritu Santo tra-

baje dentro de mí para lograr mi conversión y así pueda participar de Tu gloria»

Pero nosotros debemos tomar esa decisión una vez que verdaderamente hayamos escuchado la invitación que Cristo nos hace. ¿Eliges la vida? ¿O la rechazas?

Esta invitación te la hace la Iglesia Católica de tradición bizantina. Nuestras costumbres han sido heredadas de los primeros cristianos que vivieron en Tierra Santa. Llegamos hasta aquí con pocos bienes materiales, pero con el tesoro de la antigua tradición cristiana. Te invitamos a participar de este tesoro y así descubrir la vida que Cristo nos ofrece.

«He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo» (Apocalipsis 3:20) Dios toca la puerta, pero espera a que sea el hombre quien la abra — no la tira. En palabras de Juan Crisóstomo: «Dios nunca nos obliga a venir hacia Él a través de la violencia, aún y cuando desea que todos seamos salvos, a nadie fuerza» (Sermón sobre las palabras Saúl, Saúl... 6 (PG. 51, 144), «Le corresponde a Dios conceder Su gracia», San Cirilo de Jerusalén (muere 386) nos dice: «Su tarea es aceptar esa gracia y protegerla»; (5 Oraciones Catequéticas, 1, 4).

Pero no se debe pensar que si un hombre acepta y guarda la gracia de Dios, acumula méritos. Los dones de Dios son siempre regalos gratuitos, y el hombre no le puede reclamar a su Creador. Sin embargo, el hombre, aunque no 'merezca' la salvación, ciertamente debe hacer obras, ya que *«la fe si no tiene obras, está muerta en sí misma.»* (Santiago 2:17).

Metropolita Kallistos (Timothy) Ware

La Iglesia Ortodoxa

Te invocamos, Señor nuestro maestro, ven en nuestra ayuda; escucha nuestra petición y ten misericordia de nuestras almas. Padre, Hijo y Espíritu Santo, iluminen nuestra mente.

En la fe llamo a tu puerta, respóndeme en Tu misericordia. Abre mis ojos para contemplar tu verdad y adorar tu santo nombre. Protege mi juventud, como he confiado en Tu misericordia.

Dame, Señor, un corazón puro. Concédele a mi intelecto la sabiduría de la salvación de Tu perfección absoluta.

Hazme con un arma espiritual contra el malvado. Séllame con tu santo nombre y libera mi vida de la destrucción.

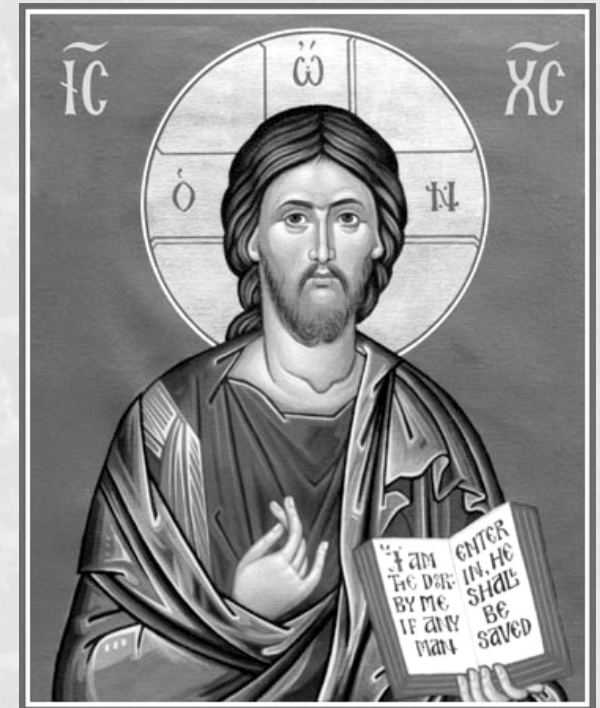
Te he seguido con amor por tu bondad, que no me avergüence. Mi Maestro y Padre misericordioso tengo la intención de pertenecer enteramente a Ti, y Te adoro.

Oh Buen Pastor! Hazme un cordero de Tu rebaño. Gloria a tu nombre, Padre del mundo y rey de la vida; que mis oraciones entren delante de tu majestad como oblación.

Vosotros que escucháis todo y aceptáis peticiones, escuchad nuestras oraciones y tened piedad de nosotros.

De un himno de Santiago de Sarug

JESUCRISTO TE OFRECE UN RETO



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS

EPARQUÍA MELQUITA DE NEWTON

<http://melkite.org/>

Iconografía © Convento de Santa Isabel

la Gran Duquesa de Rusia

<http://www.conventofsaintelizabeth.org/>

UNA CASA DE ORACIÓN

De acuerdo con la tradición milenaria de las Iglesias bizantinas, tanto católicas como ortodoxas, el hogar es una especie de iglesia porque alberga una asamblea de creyentes. Cuando la gente se cambia a una nueva casa, el sacerdote realiza una consagración ungiendo las cuatro paredes con aceite santo y santificando la casa con agua bendita e incienso. Se cantan los salmos y se proclama la historia del Evangelio de la visita de Jesús a la casa de Zaqueo (cf. Lucas 19:1-10). Al final, la oración tradicional por «Muchos Años» es cantada por el sacerdote para los miembros de la familia.

Cuando una familia se muda a una nueva vivienda, se elige una pared orientada hacia el este, preferentemente en la sala de estar para dedicar esa esquina a los iconos. Este rincón incluye los iconos de Cristo, Theotokos, la Santa Cruz y los santos patronos de los miembros de la familia. Algunas familias incluyen iconos heredados de generación en generación que son verdaderas reliquias, otros incluyen grupos de iconos especiales, o los santos patronos de la familia. En este rincón de iconos se suele tener un atril o una pequeña mesa sobre la que se colocan una cruz, un pequeño incensario, las Sagradas Escrituras y libros de oración.

Dado que se considera que los iconos son la presencia sacramental de aquellos santos representados, las lámparas de aceite se encienden ante ellos. También se coloca a menudo en la puerta principal de la casa, un ícono de la Theotokos conocido como *La Portera*, que protege el hogar de todo mal.

De igual manera, cuando entran los invitados a una casa Bizantina, antes de saludar a los presentes, se honran frecuentemente a los

iconos del rincón sagrado con una reverencia o un beso, de la misma manera que se hace al entrar a la Iglesia.

REZAR HACIA EL ORIENTE

En la tradición cristiana oriental se rezan todas las oraciones, ya sean públicas o privadas, mirando hacia el este, «*Porque así como el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre*» (Mateo 24:27). Las iglesias se construyen siempre con el ábside apuntando hacia el este, hacia el sol naciente, símbolo de Jesucristo, el Sol de la Justicia. De igual manera, en la iglesia, el sacerdote, el diácono, y la gente veneran de pie mirando hacia el oriente, esperando a Aquel que los conducirá a la tierra celestial prometida, a la Nueva Jerusalén. Y, En sus hogares, los cristianos orientales también se reúnen con sus hermanos y hermanas por todo el mundo y oran de pie, mirando hacia oriente.

La costumbre de rezar de pie se remonta tanto al Antiguo Testamento como a las tradiciones ancestrales paganas. Dios ordenó a su pueblo a comer la Pascua de pie «*puestas las sandalias en sus pies y con su bastón en la mano*» (éxodo 12:11). También los paganos griegos rezaban de pie ante sus ídolos.

Así, los primeros cristianos imitaron a los griegos porque pensaban que, siendo el hombre el único animal que camina erguido y que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, debe orar de pie para mostrarse como digno hijo de Dios.

El arrodillarse únicamente se hacía como un signo de arrepentimiento por haber pecado. Los primeros concilios de la Iglesia prohibieron arrodillarse el domingo y ordenaron a los fieles a estar de pie como testimonio de su creencia

en la resurrección de Cristo. Por consiguiente, los cristianos orientales generalmente no se arrodillan cuando rezan en sus hogares, a diferencia de los cristianos occidentales.

ORACIÓN DIARIA EN EL HOGAR

Los hogares cristianos bizantinos con sus iconos, cruces, incienso, y otros objetos sagrados imbuidos de la presencia de Dios, realmente podrían llamarse iglesias en miniatura porque éstas recuerdan, a quienes habitan dentro, que Dios vive con y en ellos. Y nos recuerdan lo que dice San Gregorio el Teólogo: «*Es mejor recordar a Dios, que incluso respirar*». Así, el rincón de los iconos, se erige como una invitación para la familia a rezar cuando se levantan por la mañana, antes y después de cada comida, por la noche y antes de acostarse.

La tradición litúrgica bizantina ofrece un tesoro ilimitado de oraciones para cada día, cada fiesta y cada época del año. Además de la liturgia de las horas, hay numerosos acatistos y cánones que se pueden recitar, por ejemplo, cuando alguien se prepara para comulgar.

Antes de que Cristo dejara a sus discípulos, prometió que algún día vivirían con él: «*Y si voy y les preparo lugar, vendré otra vez y los tomaré conmigo para que donde yo esté ustedes también estén*» (Juan 14:3).

El hogar cristiano oriental recuerda a todos los que entran en él sobre la promesa de Cristo y el hogar celestial que les espera.

AYUNOS, LIMOSNA Y ASCETISMO

Al rezar nos elevamos hacia el trono de Dios, al que Él nos ha dado acceso, y tratamos de "bajar" con nosotros la forma de vivir en el cielo y así reori-

entar nuestras vidas, cotidianas. El **Ayuno** es una de esas prácticas que se distinguen por contrastar con lo mundano, especialmente en una cultura como la nuestra que promueve el consumismo. Así, cuando dejamos de lado la comida y la diversión, por el espíritu del ayuno, decimos al mundo: «No somos de aquí». Porque cuando ayunamos, reconocemos que la vida no se trata simplemente de disfrutar las creaciones materiales, sino de la relación que tenemos con su Creador.

Estrechamente vinculada al ayuno, está la **limosna**, que es también contraria a las formas de este mundo. Nuestra sociedad, promotora del consumismo, nos dice: "acumulen para ustedes tesoros en la tierra." Y nosotros decimos junto con San Pablo, que los bienes materiales nos son dados no sólo para satisfacer nuestras propias necesidades, sino para hacer el bien. También afirmamos al igual que Cristo, que nuestro reino no es de este mundo, e imitamos su amor por la humanidad a través de la manera en que usamos los recursos que Él nos ha dado.

Por último, aunque nuestro lugar esté en el reino celestial, aun no tenemos plena posesión de éste debido a que nos encontramos todos los días inmersos en una guerra invisible «*porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales.*» (Efesios 6:12). Muchas de las oraciones diarias de nuestra Iglesia son invocaciones que piden ayuda y protección contra los poderes del mal. En este sentido, reconocemos que el mundo en que vivimos va más allá de lo visible y de lo físico.

Al vivir como ciudadanos del reino celestial, siempre estamos rodeados de medios para poder acceder a éste. Tenemos íconos en nuestros hogares, nos reunimos ahí a rezar de la misma manera en que se hace en las iglesias, y los valores reino celestial los aplicamos en nuestros asuntos personales para así sobrellevarlos. Ahí también ayunamos y ofrecemos nuestra hospitalidad en el nombre de Cristo, profundizando en la experiencia de nuestra verdadera tierra. Es así como tratamos de vivir a diario en el ambiente del reino, para recordar constantemente que nuestro bautismo nos ha hecho coherederos, junto con Cristo, de todo aquello que el Padre ha prometido.

LA BENDICIÓN DE UN NUEVO HOGAR

TROPARION (TONO 8)

Como la salvación vino a la casa de Zaqueo por Tu entrada, oh Cristo, Ahora por la entrada de Tus sagrados ministros y con ellos Tus santos ángeles, concede Tu paz a esta casa y bendice misericordiosamente, salvando e iluminando a todos los que desean vivir en ella.

STICHERON (TONO 5)

Bendice esta casa, oh Señor, y llénala de las cosas buenas de tu tierra, preservando ileso de toda mala circunstancia a aquellos que desean vivir en ella con piedad. Concédeles toda la abundancia celestial y Tus bendiciones terrenales, Y, como eres compasivo, Sé misericordioso de acuerdo a Tu gran misericordia.

UNA CASA DE ORACIÓN



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS
EPARQUÍA MELQUITA DE NEWTON
<http://melkite.org/>

Adaptado en parte de un artículo del Rev. James King publicado originalmente en *Catholic Near East Magazine*, Vol. 7, No. 3 (Fall, 1981). Reimpreso con permiso.

También adaptado en parte de la 2ª edición de *A Guide for the Domestic Church* (Eparquia de Newton, Oficina de Servicios Educativos, 2012).

ANTIOQUÍA: ENCRUCIJADA DE LA FE

En el siglo I, ciudades como Jerusalén, Antioquía y Éfeso albergaron comunidades llenas de fe unidas por una Iglesia de rápido crecimiento. Aunque ellos no lo supieran, estaban dando los primeros pasos en un camino que llevaría al cristianismo alrededor del mundo. Antioquía fue una encrucijada crucial en ese viaje. Los caminos elegidos ahí, guiaron la propagación de la fe hasta nuestros días.

La ubicación de Antioquía la destinó a ser una amalgama de diferentes culturas. Las caravanas de Asia Menor, Persia, India e incluso China cruzaron por este punto natural de encuentro entre Oriente y Occidente. Aquí, la mercancía que venía de lugares distantes era enviada primero a grandes almacenes antes de ser cargada en las barcas y transportada por el río Orontes hasta los barcos que se encontraban en espera.

Las grandes potencias lucharon por controlar la ciudad por su ubicación estratégica y, aún más, por su creciente riqueza e influencia. Los griegos helenizaron a Antioquía, marcando su cultura y filosofía, y Roma extendió inevitablemente sus fronteras, convirtiendo a la ciudad en una fortaleza romana. Incluso antes de que Roma la hiciera la capital de su provincia siria en el año 64AD, Antioquía era el lugar favorito de los soldados romanos. Como parte de la cultura romana, se habían introducido un foro, el anfiteatro, el baño romano, el hipódromo, el teatro y un acueducto que transportaba agua a las fuentes, edificios públicos y villas de la ciudad. Su riqueza era deslumbrante, Antioquía era digna de ser llamada, «*Dorada*».

Desde el punto de vista religioso, la ciudad reflejaba su carácter cosmopolita. Los griegos adoraban a los dioses del Olimpo. Los soldados romanos permanecieron leales a Mitras, dios de los persas. Y, al lado de los vecinos paganos, se encontraba una inmensa colonia judía de habla griega que le rezaba al Dios de Abraham. La mayoría de ellos eran comerciantes que practicaban su fe judía en las sinagogas cercanas a las faldas del Monte Sípilo. Y, en esta área del sur de la ciudad también vivía la comunidad judía.

ANTIOQUÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Pedro fue el primer apóstol en llegar a Antioquía y predicar en una cueva, según cuenta la tradición. La Gruta de San Pedro es considerada la iglesia más antigua del cristianismo. Se encuentra en las laderas de cara a la colonia judía. Cerca de ahí se descubrió en 1910, el famoso Cáliz de Antioquía, que se pensó en un principio que había sido la copa utilizada por Cristo en la Última Cena. Sin embargo, análisis posteriores revelaron que data entre los siglos III y VI. No obstante, la complejidad del diseño del cáliz sugiere que la fe cristiana se encontraba arraigada entre los artesanos, como es el caso de ese diestro platero.

Los judíos y griegos conversos de la comunidad cristiana de Antioquía veían a Jerusalén como la Iglesia Madre. Los líderes de la Iglesia como Bernabé siguieron a Pedro para fortalecer la unidad de la fe. San Lucas que era nativo de esta ciudad, escribió «*Antioquía fue el primer lugar en el que los discípulos fueron llamados cristianos*» (Hechos 11:26). Y para cuando San Pablo visitó Antioquía desde su ciudad natal de Tarso, que está a un día de viaje, la comunidad cristiana ya estaba floreciendo.

Debido a sus diversos orígenes religiosos, los cristianos de Antioquía debatieron cuestiones difíciles sobre la observancia de la ley judía. Por ello, enviaron a Jerusalén a Bernabé y a Pablo, a pedir ayuda a los apóstoles y ancianos. El Concilio de Jerusalén (cf. Hechos 15:1-35) decidió librar a los conversos gentiles de cualquier restricción impuesta por la ley judía. A partir de ese momento, los cristianos fueron una entidad en sí mismos, sin vínculos con la comunidad judía. Como resultado, el Concilio abrió el camino a una Iglesia de carácter universal.

Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía con una carta que confirmaba la decisión del Consejo. Durante los dos años que estuvo Pablo allí. Su fervor y celo inicial en la propagación de la Iglesia se convirtieron en un ardua tarea. Antioquía sería la Iglesia que patrocinó su misión apostólica a los gentiles.

En el año 57, Mientras los cristianos de Antioquía esperaban a Pablo, llegó hasta sus oídos que había sido arrestado y llevado a Roma para ser martirizado. No pudo terminar su tercer viaje misionero y murió también como Pedro, mártir.

Los emperadores de Roma, al intentar acabar con la nueva religión, creaban mártires en Antioquía. A finales del siglo I y ante la negativa de los cristianos de adorar a los dioses paganos, el Emperador Trajano se enfureció y arrestó a Ignacio, el tercer obispo de Antioquía, quien fue llevado a Roma para ser devorado en la arena. De camino hacia Roma, Ignacio encadenado, escribió a los fieles que se encontraban ya esparcidos desde el Cercano Oriente hasta Roma.

La esencia del mensaje de sus cartas fue la unidad en las creencias de todos los cristianos. La primera referencia en los textos cristianos al término «*Iglesia Católica*» se encuentra en su carta a la congregación en Esmirna. Insiste en la unidad con el Obispo a través de la fe y en la obediencia a su autoridad. Asevera el nacimiento virginal, y llama a la Eucaristía «*la carne de Cristo*» y la «*medicina de la inmortalidad*». Los temas que planteó serían discutidos durante siglos por los teólogos de Antioquía y por aquellos que lo sucedieron, mismos que llegaron a la discordia, contra la que él mismo advirtió.

ANTIOQUÍA EN EL IMPERIO CRISTIANO

Antioquía siguió siendo la ciudad más prominente de Medio Oriente durante toda la época romana. En 297 AD, el Emperador Diocleciano lo convirtió en la capital de Anatolia («*Oriente*»); una diócesis civil que se extendía desde Chipre hasta Mesopotamia. Después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., Antioquía se convirtió en el centro de la influencia cristiana en Oriente. Incluso el Concilio Ecuménico de Nicea I (325) colocó a Antioquía en el tercer lugar de las sedes apostólicas.

El enconado debate teológico convirtió a Antioquía en un semillero intelectual. La «*Escuela de Antioquía*» desempeñó un papel importante en el pensamiento teológico que enriqueció, pero también amenazó, el desarrollo de la joven Iglesia. Alrededor del 270, las enseñanzas de Luciano de Antioquía, a quien se le atribuye la fundación de dicha escuela de pensamiento (aunque otros escritores y sinodos le precedieron), dieron una clara dirección a la exégesis y cristología. La escuela de Antioquía ofreció una interpretación más literal de la Escritura, en oposición al enfoque alegórico de Orígenes, preferido por los alejandrinos.

Mientras los alejandrinos enfatizaban la divinidad de Cristo, los antioqueños debatían la naturaleza de su humanidad. Diodoro de Tarso persiguió su cristología dualista y motivó a sus discípulos influyentes, como a Juan Crisóstomo y Teodoro de Mopsuestia. Otro estudiante de Luciano, Arrio de Alejandría, argumentó una herejía trinitaria, el arrianismo, en la que sólo el Padre es, en su totalidad, Dios

Las disputas sobre la relación de la humanidad de Cristo y su divinidad fracturaron a la comunidad cristiana. En 431 el Concilio de Éfeso condenó a Nestorio, y expulsó a sus seguidores del Imperio. Éstos fueron acogidos por la Iglesia Asiria. En 451 el Concilio de Calcedonia condenó el monofisismo, que era la mayor división de la Iglesia. Aquellos antioqueños que rechazaron a Calcedonia desarrollaron la Iglesia Ortodoxa Siria, mientras que los antioqueños de habla mayoritariamente griega que aceptaron este Concilio fueron conocidos como Melquitas. Dos siglos más tarde, los monjes de habla siria del monasterio de San Marón formarían su propia jurisdicción: el patriarcado maronita. Esta maraña de distinciones ha perdurado hasta el presente. Tanto los católicos maronitas, como los ortodoxos, los católicos sirios, y dos patriarcas greco-bizantinos, los ortodoxos y los melquitas católicos, reclaman la herencia patriarcal de Antioquía

La Iglesia de Antioquía fue también un centro de actividad ascética, litúrgica y misionera a lo largo de este período. El monacato floreció en el desierto sirio, en las montañas de Cilicia y en el Líbano. La actividad misionera antioqueña fue la responsable de establecer los catolicados de Georgia y Persia. Hasta el día de hoy los cristianos de la costa de Malabar (sudoeste de la India) se refieren a sus comunidades como «*Iglesias sirias*». La tradición litúrgica de Antioquía — asociada a nombres como los de Juan Crisóstomo, Juan de Damasco, Romano el Meloda — sería llevada a Constantinopla, influenciando de manera dominante el culto a la usanza bizantina.

EL DECLIVE DE ANTIOQUÍA

Durante los siguientes 500 años, Antioquía fue perdiendo lentamente su lugar protagonista. Las disputas cristológicas de las Iglesias dividieron a la comunidad a lo largo de sus dos grandes líneas étnicas: la griega y la siria. La Iglesia griega de Antioquía recurría cada

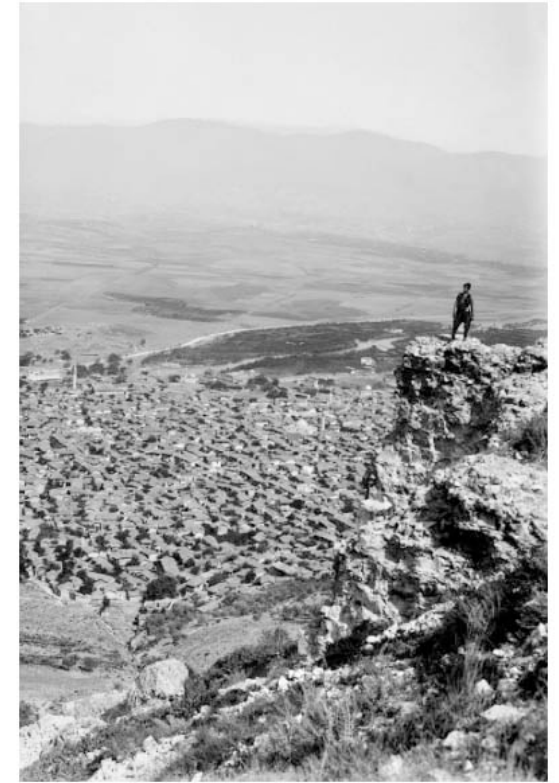
vez más a Constantinopla en busca de apoyo y dirección. Como resultado, el patriarcado griego de Antioquía tendía a depender cada vez más de la Iglesia de Constantinopla.

En el siglo V la ciudad sufrió un incendio devastador aunado a varios terremotos. Pero fue la violenta conquista de los árabes musulmanes en el siglo VII la que anunció su declive y colapso, perdiendo así toda relevancia. Los siguientes seiscientos años se caracterizaron por las constantes conquistas y reconquistas de los bizantinos (989) los turcos seldjuk (1071), los cruzados (1098) y baibars (1268).

La invasión más devastadora de todas, para la Iglesia griega de Antioquía, fue la de las Cruzadas. Cuando los cruzados estaban en el poder, trataron de imponer en la Iglesia un patriarca latino y obispo. Como resultado, los jerarcas griegos pasaron la mayor parte de los siglos XII y XIII errantes entre Cilicia, Constantinopla y Asia Menor, mientras su sede sufría oleada tras oleada de conflictos y saqueo. Por fin, en 1366 el Patriarca griego trasladó la sede a Damasco, conservando el nombre de Antioquía únicamente como recuerdo de su antigua prominencia.

Lo que en su momento fue la gloria de la joven Iglesia, hoy es la moderna ciudad de Antakya, al sur de Turquía, misma que fue aislada del resto de Siria después de la Primera Guerra Mundial como parte de la gran migración de pueblos, orquestada por las potencias occidentales. Donde una vez se encontraban las amplias viviendas, hoy los modernos apartamentos salpican las laderas. Pero el legado de Antioquía no puede ser definido por muros arruinados pues, como el árbol de la mostaza, sus profundas raíces y ramas de gran alcance pertenecen a una sola Iglesia dondequiera que se haya extendido. Sus herederos son aquellos cristianos que siglo tras siglo continuaron viviendo la verdad contenida en esa diminuta semilla de mostaza plantada allí por los apóstoles de Cristo.

ANTIOQUÍA: ENCRUCIJADA DE LA FÉ



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS
EPARQUÍA MELQUITA DE NEWTON
<http://melkite.org/>

Adaptado de un artículo de la hermana Jean David Finley, publicado originalmente en *Catholic Near East Magazine*, (Fall, 1985). Reimpreso con permiso.

Foto cortesía de <http://LifeintheHolyLand.com/>

NAVIDAD BIZANTINA: FIESTA DE LA RECREACIÓN

San Gregorio de Nazianzo resume en su famosa frase la visión cristiana oriental de la Navidad cuando afirma que la Natividad de Cristo «*no es un festival de la creación, sino un festival de la recreación*». El nacimiento de Cristo, aunque sea un acontecimiento histórico, no es un fin, sino un medio para la renovación, santificación y recreación de todo el universo. En realidad, conmemoramos, no tanto el nacimiento de un niño, sino, en última instancia, el renacimiento y la transfiguración de toda la humanidad y de la creación del mundo. Un mundo que permaneció encadenado a causa de la perversión del hombre hasta que Cristo tomó a la humanidad en sus manos, y la redimió.

EL UNIVERSO TRANSFORMADO POR CRISTO

Cuando la palabra de Dios se hizo carne, no sólo Se convirtió en la cabeza de una nueva raza, sino en el Señor de una nueva creación. Cristo encarnado se acometió a la Creación para que ésta pudiera compartir de nuevo en la divinidad. En Cristo Jesús el universo fue transformado radicalmente. En Su persona el mundo fue consagrado y sacramentalizado —arcilla y piedra, planta y animal, palabra y danza — nuestra tierra fue redimida, *recreada*.

Si bien es cierto que Cristo redimió a la humanidad, y con la humanidad redimió al mundo, no es menos cierto que Cristo *cambia* a la humanidad y con la humanidad *cambia* al mundo. No obstante, aunque se pueda decir

puntualmente que los hombres fueron redimidos, todavía nos encontramos muy al principio de este mundo nuevo. Es por el poder de Su Espíritu Santo, que obra en los cristianos, que el mundo puede levantarse de nuevo. Por el amor de Dios, que Él nos dio a conocer a través de Cristo Jesús, nuestro mundo está vivo; de día vibrante, con vida, y luz. La creación que cayó por las faltas humanas, ahora nos convoca urgentemente a redimirla. El mundo entero es un colosal clamor; una incesante llamada de la creación a la redención.

EL ÍCONO DE LA NATIVIDAD Y LA TEOLOGÍA DE LA NAVIDAD

Posiblemente, la mejor manera de esbozar la perspectiva básica que los cristianos orientales tienen sobre la Navidad sea el ícono tradicional de la natividad, que contiene dos lecciones. La primera, nos enseña la realidad del acontecimiento: La irrefutable realidad del nacimiento de Dios dentro de la esfera humana, la encarnación de Cristo, resaltando las referencias tanto a su divinidad, como a la humanidad del verbo encarnado. En segundo lugar, la imagen indica el efecto de este maravilloso acontecimiento sobre el mundo y su recreación al reconciliar todas las cosas, tanto sobre la tierra como en el cielo (cf. Colosenses 1:20).

El ícono sagrado congrega a la creación para que todos se sumen al «*acontecimiento*» de la Navidad, y cada uno preste homenaje y agradecimiento, a su manera:

¿Qué te traeremos, oh Cristo, por haber nacido en la tierra por causa de nosotros? Porque cada una de las criaturas que tienen su ser de Ti trae gracias

a Ti: ángeles sus cantos, los cielos una estrella, los sabios regalos, los pastores maravillan, la tierra una cueva, el desierto un pesebre, pero nosotros — la Virgen Madre (Visperas Sticheron)

Mientras examinamos el ícono con más cuidado notamos que lo central es una oscuridad arremolinada, la boca del gran abismo, la cueva de Belén, simbólica del alma, del cuerpo, del mundo, en una terrible e inexorable continuidad golpeada por el pecado y hambrienta de la luz de la redención para atravesar las tinieblas. Y la luz señala a la luz que rompe la oscuridad! La estrella de Belén arroja sus largos rayos iluminando a Aquel que rompió los lazos del infierno, las tinieblas y la muerte para siempre, y nació para entregarse por nuestro bien: el Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre, prefigurando el mismo sepulcro cueva y los sudarios de Su muerte y entierro.

LA MADRE DE DIOS (THEOTOKOS)

Atendido al recién nacido está la Madre de Dios, la santa y siempre virgen María, que tiene un papel central en el drama de la redención. Ella es más grande en la escala de las demás figuras. Ella es la «*renovación de todos los nacidos en la tierra*», la nueva Eva, la madre de toda la humanidad recreada. Ella es el gran regalo de la humanidad a la Encarnación. A través de ella, toda la humanidad da su asentimiento a la maravilla del misterio. Está sentada, es el trono vivo del Rey de todos, y, por la ausencia de los signos habituales del sufrimiento de la maternidad, proclama la

maravilla del nacimiento virginal y la naturaleza divina de Aquel que ella lleva.

La naturaleza animal también ocupa una posición central con la presencia del buey y el asno, que siempre han sido considerados importantes por la Iglesia a pesar de que las Escrituras no mencionan su presencia. Aún así, siempre aparecen en el centro representando de todo el mundo natural recreados por la venida del Salvador.

LA DUDA DE JOSÉ, LA DE TODA LA HUMANIDAD

José se ve extrañamente abatido fuera del grupo central. Él no es el padre, y este punto se enfatiza al separarlo del grupo. Se sienta dudoso y preocupado por la oscuridad de la cueva que lo envuelve en su incredulidad. Lucha por aceptar el milagro que tiene ante sí, y esta lucha lo representa no sólo a él, sino a toda la humanidad que, con similar perturbación, se debate en el hecho de la Encarnación que parece estar lejos de la palabra y la razón. Él mira hacia atrás por encima de su hombro para observar la escena sagrada. En muchos íconos Satanás, disfrazado de pastor, se presenta ante José y lo tienta —como lo ha hecho a muchos desde aquel entonces— para que no crea en el nacimiento virginal.

La tentación de José se compensa con la fe y la creencia de los Reyes Magos que se acercan a caballo siguiendo la estrella, y en otra escena llegan al pie del pesebre para presentarse y brindarle sus ofrendas. Este es «*el principio de las naciones*», del Señor.

Los ángeles que representan al mundo celestial desempeñan su doble función de adorar y glorificar al Salvador, así como de anunciar a los pastores invisibles las alegres y gozosas

nuevas buenas. Se completa la escena del ícono con una escena muy tierna transmitida por los evangelios apócrifos que enfatizan la humanidad de Cristo en Su sumisión a las exigencias de la naturaleza, ya que es cuidadosamente bañado por dos parteras.

El ícono de la natividad de Cristo es la interpretación visual del canto de la Iglesia en esta fiesta:

Hoy la Virgen da a luz “al que trascendente en esencia; y la tierra ofrece una cueva al Incontenible. Los ángeles con los pastores dan gloria y los Reyes Magos se desplazan hacia adelante siguiendo la estrella; porque para nosotros nace un Niño recién nacido que es Dios desde siempre

(Kontakion de la fiesta)

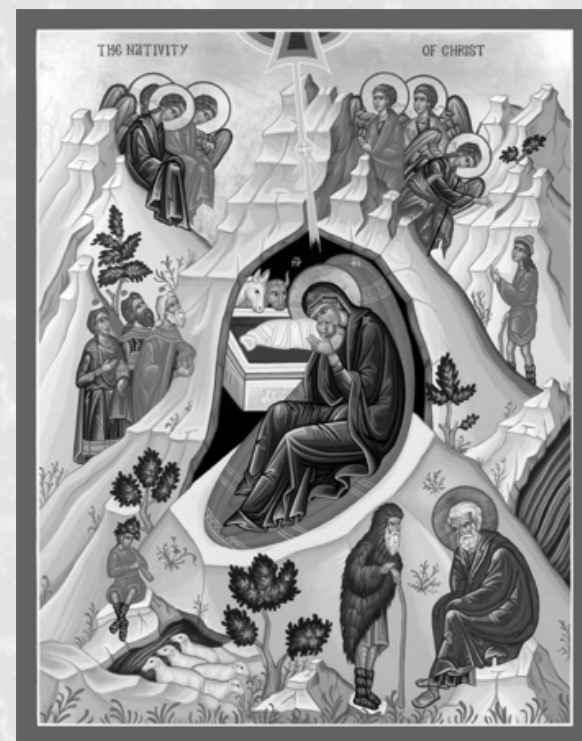
El cristiano oriental que venera este ícono proclama el maravilloso acontecimiento del nacimiento «*del que trascendente en esencia*» y de la recreación de todo el universo, que en este momento ha sido puesto en marcha por el nacimiento de este pequeño Niño «*que es Dios desde siempre*».

Cristo ha nacido: glorifícalo!

Al contemplar al que estaba en imagen y semejanza de Dios caído por la transgresión, Jesús inclinó los cielos y descendió. Sin cambiar, tomó Su morada en un vientre virgen para recrear a Adán caído, quien clamó a Él: «*Gloria a tu manifestación, oh mi Libertador y Dios mío!*»

(Sticheron en el Liti)

NAVIDAD BIZANTINA: FIESTA DE LA RECREACIÓN



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS
EPARQUÍA MELOQUITA DE NEWTON
<http://melkite.org/>

Iconografía © Convento de Santa Isabel con
la Gran Duquesa de Rusia
<http://www.conventofsaintelizabeth.org/>